res franceses entregaban, para su custodia, las plazas que desocupaban.

Juarez estableció definitivamente su capital en Chihuahua, de donde no saldría sino para llegar á Zacatecas, y después á San Luis Potosí, desde donde presenciaría la caída de Querétaro, ordenaría la ejecución de Maximiliano, y marcharía á México debelado por el Gral. Diaz, restaurada ya la república.

V.

Después de los desastres que sufrió la causa republicana durante el año de 1864 y parte de 1865, al terminar este año la reacción demócratica fué terrible y la insurrección se extendió rápidamente por todo el territorio.

El ejército francés se había fraccionado para poderse extender en todas las poblaciones que pretendió conservar para el imperio, y esto disminuyó su fuerza: así pudieron atacar con ventaja las fuerzas constitucionales algunas plazas defendidas por tropas extranjeras y aun á columnas expedicionarias que marchaban aisladas.

Las tropas francesas cruzaban, es verdad, el país insurrecto; pero si la insurrección se hacía á un lado, dejando el tránsito libre, se cerraba tras ellas y el invasor sólo era dueño del suelo que pisaba.

Al fin, no pudo Bazaine mantener su acción

militar demasiado lejos sobre todo después de la derrota de Mejía, la ocupación de Matamoros y la pérdida de Tampico, que, recobrada momentáneamente por la contraguerrilla francesa á las órdenes de Langlois, cayó definitivamente, por la capitulación del jefe francés, en poder del general republicano Pavón.

En el primer tercio del año de 66 la situación era gravísima para Maximiliano, por haber comenzado el ejército francés sus movimientos de concentración, replegándose para estar pronto á evacuar á México, según lo había ordenado Napoleón, conminado por el gobierno de Washington.

El Mariscal Bazaine con una división maniobraba por los caminos del Norte, para socorrer á cualquiera de los dos gruesos cuerpos de ejército que se retiraban y que se viese amenazado.

Al Poniente la división de Castagny abandonaba Sonora, Durango y Zacatecas para establecer en León su cuartel general: al Oriente el general Douay se alejaba de las posiciones que había ocupado cerca de la frontera americana, y desocupando el Saltillo acampaba en San Luis Potosí. En tan larga travesía los franceses fueron frecuentemente molestados por las fuerzas de Zepeda, Martinez y Aureliano Rivera.

Habían quedado libres de la intervención todos los Estados lejanos, como Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Sinaloa y Sonora. El area imperialista, reducida con exceso, estaba sin embargo seriamente amagada.

El Estado de Chiapas, que no había sido invadido, organizaba tropas para defenderse y auxiliar á los Estados vecinos: Tabasco, que se había insurreccionado en 1865, viendo en la lucha casi destruida su capital, la recobró definitivamente, á pesar de los buques franceses surtos en la boca del Grijalva.

En Oaxaca no dejó de combatirse un solo día gracias á la heroica constancia del general Figueroa, que con suerte varia recorría todo el Estado, hasta que con los elementos de guerra que quitó al enemigo alcanzó importantes victorias sobre los imperialistas.

Pero no sólo Oaxaca, sino todo el Oriente se incendió cuando apareció allí el general Diaz después de haber logrado fugarse de Puebla, y más aún cuando, á fines de 1865, trajo de Guerrero los auxilios que le ministró el general Alvarez en hombres, armas y municiones. Día á día el héroe de Oriente arrancaba un pueblo al imperio, destrozaba las fuerzas que se le oponían, é iba ocupando todo el Estado, preparándose así para apoderarse de la capital después de vencer á la columna extranjera enviada en auxilio de Oaxaca.

En Veracruz proseguían la campaña Alatorre y Alejandro García: y si el primero no pudo sostenerse mucho tiempo por haber cargado sobre él gran número de fuerzas el Mariscal, que deseaba mantener libres sus comunicaciones con el puerto, el General García permaneció indomable en la línea del Sur del Estado á uno y otro lado del Papoloapam,

á pesar de los vapores franceses y tropas imperialistas, á las que quitó al fin Tlacotalpan.

El centro del Estado de Puebla se vió casi libre de las guerrillas republicanas, por cuidarlo un grueso de ejército; pero la sierra de Zacapoaxtla en su segunda insurrección hizo triunfar la causa nacional, á la vez que muchos pueblos se levantaron contra el imperio, como Tlatlauqui, Tetela, Teziutlán y San Juan de los Llanos.

Los tres Distritos del Estado de México estaban llenos de guerrillas independientes, y allí se alcanzaron frecuentes victorias, como la de Martínez, que derrotó á la columna belga en Ixmiquilpam.

En Michoacán la campaña había tomado proporciones formidables, como si el asesinato cometido por Mendez en Uruapan fusilando á los héroes Arteaga, Salazar y compañeros hubiera hecho brotar nuevos combatientes.

Hasta en los Estados céntricos como Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Jalisco, se combatía por la libertad.

Sentimos, al trazar este bosquejo de la segunda insurrección mexicana, no poder narrar la épica campaña del ejército de Occidente, formado de las brigadas de Jalisco y Sinaloa, al mando del general Corona, que batió bizarramente á las columnas francesas salidas de Mazatlán, y á los bandidos de Lozada, hasta encerrar á los invasores en el puerto bajo la protección de sus buques de guerra, y obligar al tigre de Alica á retirarse á la sierra de Tepic, declarándose neutral y desconociendo al imperio.